

Tres veces, suspirando, sus pupilas  
 Copias de su dolor fuéron tan fieles,  
 Que en los mismos Nerones y los Sifas  
 Aplacára los ánimos cruëles.

Luego se me fixáron mas tranquilas  
 Al rasgar de su boca los claveles,  
 Que con pausado y débil movimiento  
 Así exhaláron el divino aliento.

» ¡O tierra! ¡ó mar! ¡ó globo miserable!

» En el error y la ignominia envuelto:

» Llegó el fatal momento irrevocable

» En que tu triste fin quedó resuelto:

» Harto tiempo la diestra formidable,

» Por verte de tus torpes vicios vuelto

» Mantuvo en alto la brillante espada;

» Siempre suspensa, y siempre provocada.

» Mortal, que por lo pobre y desvalido

» Sin duda eres sensible al mal ageno,

» ¿Cómo me desconoces, quando he sido

» Hospedada mil veces en tu seno?

» Yo, qual te lo demuestra mi vestido,

» Y mi semblante de dolor tan lleno,

» Un tiempo Melpoméne fuí llamada,

» Ya soy la Compasion, aunque olvidada.

» Fue lamentar los males de la tierra,  
 » Y convidar al llanto mi ejercicio:  
 » La paz amancillada por la guerra,  
 » Y la virtud que huyendo va del vicio:  
 » No ya que de los hombres me destierra  
 » La soberbia, la envidia, el artificio;  
 » Pues en vez de apiadarse los malvados,  
 » Solo viven haciendo desdichados.

» Prófuga, desvalida, y sin consuelo  
 » Iba ya á abandonar la gente ingrata,  
 » Quando el benigno movedor del Cielo,  
 » Que ofrece el bien, y siempre el mal dilata,  
 » Mostróme un corazon lleno de zelo,  
 » Por los que el hado rígido maltrata,  
 » Tierno, sensible, afable, generoso,  
 » Y grande al fin, porque era virtuoso.

„ Si el triste marinero, á quien oprime  
 » Soberbia tempestad, quando mas fiera  
 » Brama la mar, el viento silba, y gime  
 » El encorvado mástil en que espera:  
 » Quando ya no hay remedio que le anime,  
 » A la luz de un relámpago se viera  
 » Surto dentro del puerto en salvamento,  
 » No igualara su gusto á mi contento.

„A mi vivo contento, que olvidando  
 „De los ingratos hombres el ultraje,  
 „Al corazon de Albano fuí volando,  
 „Que siempre ser debiera mi hospedage;  
 „Así al rumor del venatorio bando  
 „Desplega la paloma su plumage,  
 „Y huyendo por las auras vagorosa  
 „En medio de sus hijos se reposa.

„Entónces respiré y enxugué el llanto,  
 „Al ocupar la produccion mas bella  
 „Que animó el Criador, desde que el manto  
 „Del Cielo matizó con tanta estrella.  
 „Allí quiso fixar el Templo santo  
 „De la virtud para mirarse en ella,  
 „Y en el piadoso altar que forma el centro,  
 „Es donde yo mi paz perdida encuentro.

„¡Oh con quanto placer en aquel pecho  
 „Los momentaneos años se pasaban,  
 „Exhalando suspiros en provecho  
 „De los que en su presencia suspiraban!  
 „La humanidad cobraba aquel derecho  
 „Que el poder y el orgullo le usurpaban,  
 „Siendo el único título de Albano  
 „El de amigo leal, y ciudadano.



- „ Mas, ¡ay de mí! que tan feliz reposo  
„ Víctima fue de la inconstancia humana:  
„ Aunque de Albano el corazón piadoso  
„ Me resguardaba á su codicia insana,  
„ Buscábame con ojo rencoroso  
„ Mi rival fiera la Impiedad tirana,  
„ Y de la gratitud siguiendo el hilo  
„ Halló por fin mi solitario asilo.
- „ Tiránico placer, funesto gusto  
„ Por su espantoso ceño se derrama:  
„ Maligna risa mueve el labio adusto,  
„ Sonando al modo del León que brama,  
„ No mira el Ruiseñor con tanto susto  
„ Tortuosa subir de rama en rama  
„ Sierpe que devorarle el nido intenta,  
„ Qual yo miraba mi rival sedienta.
- „ Yo te ví, soledoso albergue mío,  
„ Destrozado te ví, como destroza  
„ Con rápida creciente el raudal río  
„ De algun Pastor la solitaria chora.  
„ Yo con suspiros quise al cuerpo frío  
„ Infundir el aliento que no goza,  
„ Sin reparar, cuitada, en el intento,  
„ Que yo también estaba sin aliento.



„ Como la flor, que adorna el palpitante  
 „ Seno de una doncella delicada,  
 „ Prendida por la mano del amante,  
 „ Y por el labio de ella acariciada;  
 „ Que si la ve la madre vigilante  
 „ Con zeloso furor y mano airada  
 „ La arrebatada, la pisa, la deshoja;  
 „ Y ella con vivas lágrimas la moja:

„ No de otra suerte el jóven malogrado,  
 „ Mientras fuéle fortuna mas propicia  
 „ En el seno de España colocado,  
 „ El era su consuelo y su delicia:  
 „ Hasta que la Impiedad con ceño airado,  
 „ Ansiosa de que triunfe la malicia,  
 „ En el sepulcro, exánime, le arroja,  
 „ Y España con sus lágrimas le moja.

„ ¡Alban, Albano! á tí te dió la suerte  
 „ Un don bien infeliz en la ternura,  
 „ Cuyo brillo á los ojos de la muerte  
 „ Te distinguió de la progenie impura:  
 „ Y como debe herir tu pecho fuerte  
 „ El que ofender á la virtud procura,  
 „ Tu vida á los mortales tan preciosa  
 „ Víctima fue de la tremenda Diosa.

„ ¡ Acaso al desplegar las pavorosas  
 „ Insignias del Planeta furibundo,  
 „ Para no ver escenas lastimosas  
 „ Debiste, Albano, abandonar el mundo  
 „ O para no escuchar las dolorosas  
 „ Querellas del vencido moribundo,  
 „ Juntas del vencedor al alarido,  
 „ Que va á morir despues sobre el vencido.  
  
 „ Ni fuere tuyo ver campos desiertos,  
 „ Sangrientas y dobladas las espigas  
 „ Con el peso de tantos hombres muertos,  
 „ Y caballos que parten sus fatigas:  
 „ Ancianos y mugeres ir inciertos  
 „ Huyendo de las huestes enemigas,  
 „ Y de un solo soldado al movimiento  
 „ Perecer mutilados mas de ciento.  
  
 „ No pudiera sufrir tu noble pecho  
 „ Tal vista, tal furor, tales horrores;  
 „ Pero sí descender al pobre techo  
 „ De los necesitados labradores,  
 „ Donde tal vez en el angosto lecho  
 „ Padece de la fiebre los ardores,  
 „ Padre infeliz de su familia en medio,  
 „ Que solo con llorar le da el remedio.

- „ Parece fuesen tuyas las desgracias,  
 „ Segun la conmocion, la pena interna,  
 „ Segun las generosas eficacias  
 „ Con que le remediabas, ¡alma tierna!  
 „ El enxambre de hijuelos te da gracias,  
 „ Y mas que todos grata se prosterna  
 „ La madre quando al párvulo inocente  
 „ Presenta el pecho cándido y turgente.  
  
 „ Entónces te vió el Sol en el ocaso  
 „ Saliendo de la mísera cabaña,  
 „ A cuya baxa puerta enfermo y laso  
 „ Aun el pálido padre te acompaña:  
 „ Tus rodillas abraza en cada paso,  
 „ Y con su llanto cada qual las baña:  
 „ Y se quedan mirándote perplexos,  
 „ Hasta que al fin te pierden á lo léjos.  
  
 „ Con todo, ni sus votos inocentes,  
 „ Ni de tantas virtudes el encanto,  
 „ Permittiéron los hados inclementes  
 „ Que pudieran llegar al Cielo santo.  
 „ Salió la robadora de las gentes  
 „ Contra la dulce causa de mi llanto,  
 „ Y quedó con tormento tan profundo  
 „ Viuda la Compasion, huérfano el mundo.

„ Para el Sectario vil del Egoismo,  
 „ Que oye gemir, y no conturba el ceño,  
 „ Se perderá tu nombre en el abismo,  
 „ Tu memoria será qual sombra ó sueño;  
 „ Mas para el que, olvidado de sí mismo,  
 „ Respetá la desgracia, y halagüeno  
 „ Se llega, y la remedia por su mano,  
 „ No morirás, no morirás, Albano.

„ De estos apreciarás el justo lloro,  
 „ No el odio de los ánimos ferozes,  
 „ A quíenes Ambicion con lengua de oro  
 „ Persuade tantos crímenes atrozes,  
 „ A quienes amistad, honor, decoro,  
 „ Viejas costumbres son, bárbaras voces,  
 „ Virtud el ocio, la mentira oficio,  
 „ Móvil el interes, ídolo el vicio.

„ Todo lo roba el tiempo y desaparece  
 „ Al revolver de la voluble rueda;  
 „ Y de quanto á los hombres envanece  
 „ Saber, fausto, hermosura, nada queda.  
 „ La voz de la lisonja se enmudece  
 „ Quando la vida al malhechor se veda;  
 „ Mas si muere el benéfico inocente,  
 „ La voz de la verdad es eloqüente.

„Ella y la gratitud tu nombre eterno  
 „Harán sonar, Albano, entre suspiros,  
 „Mientras nos den su luz el Sol superno  
 „Y baxa Luna con alternos giros:  
 „Sepultada la envidia en el Averno  
 „Llorará la impotencia de sus tiros:  
 „Y en la losa, benéfico tu nombre,  
 „Hará llorar, no horrorizarse, al hombre.

„A Dios, que ya en el ayre se columbra  
 „La rival que á mi daño se ábalanza,  
 „Y ya su mismo fuego me deslumbra,  
 „Y ya me rasga el manto con la lanza:  
 „¿Quién me dará el escudo que acostumbra  
 „A rechazar su bárbara pujanza?  
 „Faltó en Albano mi mejor encanto:  
 „¡Quién escuchará ya la voz del llanto!”

Diciendo así, su pálida figura  
 Con su voz en el ayre se perdía:  
 Volvió á quedarse la mansion obscura:  
 El corazón medroso me latía.  
 Yo dudé si era sueño, ó si locura;  
 Pero al amanecer del nuevo día  
 Ví que todos los tiernos corazones  
 Lloraban la verdad de estas visiones.

*Enviando á una Dama unos versos amorosos antiguos que esta le habia pedido.*

**LETRILLA.**

**C**omo suele el agua limpia  
De un arroyo transparente  
Ir huyendo de la fuente  
A precipitarse al mar:

A tí, deliciosa Olimpia,  
Estos versos se dirigen:  
Olvidando hasta el origen  
Del antiguo suspirar:

---

## Á LA NOCHE.

*Al concluirse una larga cena en los dias  
de la Generala de O...*

### ODA.

**R**etírate Noche umbria,  
Huye al tenebroso Averno,  
Y no nos robes un dia  
Tan digno de ser eterno.



¡Qué por llenar de placeres  
El lecho de algun tirano  
Privar nuestra vista quieres  
De objeto tan soberano!



Si vienes haciendo alarde  
De tus divinas estrellas,  
Noche, ya has llegado tarde,  
Las vemos aquí mas bellas.

Mas tú dirás ser el sueño  
 Quien nuestro gusto destierra,  
 Pues con oculto beleño  
 Los bellos párpados cierra.



Si es así, por condicion  
 Dále al pesado Morfeo  
 Que las duerma la razón,  
 Sin dormirlas el deseo.



Que si tal cosa sucede  
 Les dirá la juventud,  
 Que una noche bien se puede  
 Dar un chasco á la virtud.



¿Ves que te pido imposibles?  
 ¿Ves que la virtud es guia  
 De estas dos almas sensibles?

Oye pues mi ruego tierno.

Retírate Noche umbria,  
 Huye al tenebroso Averno,  
 Y no nos robes el dia,  
 Mas digno de ser eterno.



*Al casamiento de la bella Rosa  
en los primeros días de la  
primavera.*

SONETO.

No risueña, qual tiene de costumbre,  
Salió la Aurora ayer en el Oriente,  
Sino turbado el oro de su frente,  
Llena de languidez y pesadumbre.

La precursora Vénus, cuya lumbre  
Va ahuyentando las sombras á Occidente,  
Al verla caminar tan tristemente  
La preguntaba así con mansedumbre.

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras? ¿Te es acaso  
La primavera menos obsequiosa?

¿Quiere darte la flor, ó el fruto escaso?

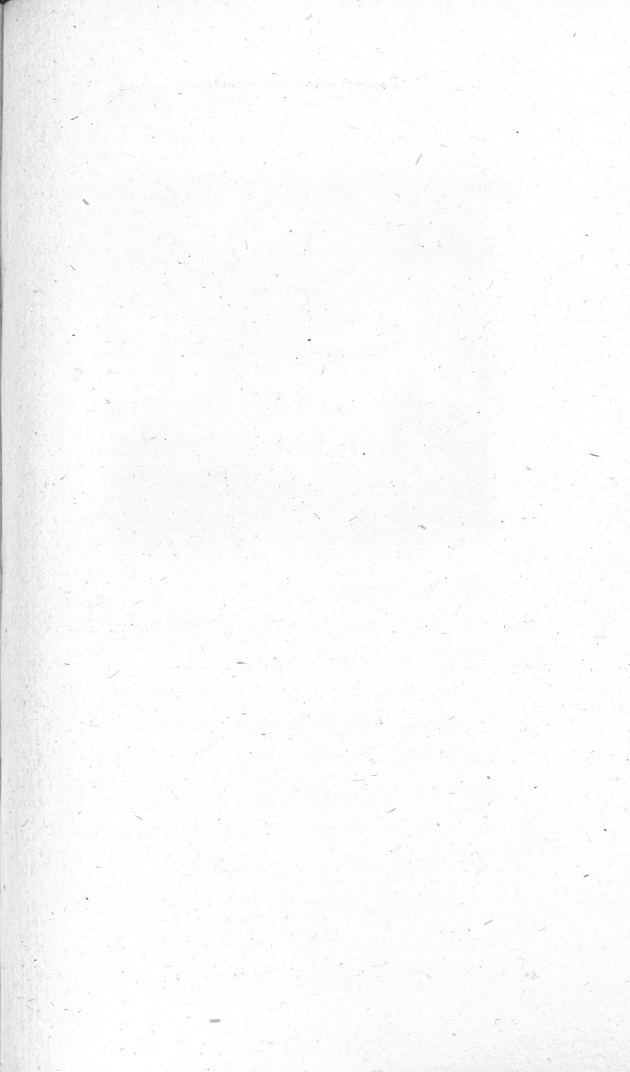
¿Qué primavera, dice, Madre hermosa,  
Si apenas doy en ella el primer paso,  
Y ya me voy sin la primera Rosa!

## Á PRÓSPERO.

## EPISTOLA.

**F**ixa en el claro Sol audaces ojos  
La reyna de las aves sin espanto,  
Y el Padre de las luces sus arrojos  
Perdona, y su color mitiga en tanto:  
Yo, Próspero, que á vos en versos flojos  
Y con musa infeliz mi voz levanto,  
Si en vós un Sol benigno no brillára,  
Amistoso fomento no esperára.

Pero viendo quan mansa se desliza  
De vuestros beneficios la corriente,  
Que todo lo fecunda y fertiliza,  
Y es vuestro corazon su dulce fuente:  
El mio sus temores tranquiliza,  
Y un rato os pide levanteis la mente  
Del destino de todas las Naciones,  
Para compadecer mis aflicciones.





F. Jordan lo gr.º

Tú ries empero, y perfilando  
 El cuerpo celestial libras su peso  
 Solo en un pie, travieso  
 El otro al ayre con los brazos dando:  
 Solo tu rostro veo de soslayo,  
 Solo de tus mexillas una rosa,  
 Y de tus vivos ojos solo un rayo;  
 Todo me anuncia un atrevido vuelo.

Ellas son tantas, Prospero, que apenas  
 Les igualan tus prendas singulares,  
 Que es mas que numerar quantas arenas  
 Cubren el vasto fondo de los mares:  
 Oyelas, pues, en tanto que refrenas  
 La altivez de los fieros Insulares,  
 Y que esgrimes la espada vengativa,  
 Sin apartar los ojos de la oliva.

Y mientras descansando del trabajo  
 Gozas la perspectiva amena y tosca  
 De las frondosas márgenes del Tajo  
 Por donde el bello Brillador se embosca (1):  
 Y el animal, soberbio de ir debaxo,  
 Ensancha la nariz, el cuello enrosca,  
 El ojo brota fuego, el labio espuma,  
 Y con herrado pie la tierra abruma.

En tanto que los Zéiros suäves  
 Andan volando en torno de tus sienas  
 Por librate un momento de los graves  
 Cargos que en la memoria siempre tienes:  
 En tanto que las flores y las aves  
 Y las aguas se dan los parabienes,  
 Por verte reposando en medio de ellas,  
 Abre tu corazon á mis querellas.

No fue la inclinacion del genio mio  
 El exercicio duro en que me veo,  
 Que ya desde la infancia el hado impio  
 Se ensayaba en torcerme mi deseo;  
 Viendo yo que oponerse al poderio  
 De la fortuna es loco devaneo,  
 A Dios, diciendo á mi nativa choza,  
 Entré en las naves que la mar destroza.

Apenas ví tender los anchos linos,  
 Y con la corva quilla apenas toco  
 Los amargos y pérfidos caminos,  
 Que se abrió la ambicion del hombre loco;  
 Pensé dexar los fugitivos pinos,  
 Y mientras lo pensaba, poco á poco  
 Me iba engolfando ya en los mares altos,  
 Donde una nube da mil sobresaltos.

En tanto el ayre empieza á obscurecerse,  
 La Luna entre celages á ocultarse,  
 Los montes en las olas á esconderse,  
 Las olas en los cielos á estrellarse:  
 Comienzan los baxeles á no verse,  
 Y en la salobre espuma á revolcarse,  
 La obscuridad alterna con la llama,  
 El cielo arriba, el mar debaxo brama.

No bastan del marino los arrojos  
 Contra el furor del piélago terrible,  
 Que pronto de la nave los despojos  
 Nadando van por la extension movable:  
 Sin morir ven la muerte ante sus ojos.

¡O Dios! ¿Por qué me diste tan sensible  
 Un corazon que destinabas antes  
 Para ver padecer mis semejantes?

¡Tú en cuyo pecho late el mas humano,  
 Próspero, de los grandes corazones!

¡O bien feliz, pues tienes en tu mano  
 Sentir, y remediar las aficciones!

Que yo, al mirar cayendo al golfo insano  
 La flor de las marítimas regiones  
 Desde las altas popas del gran CARLOS,  
 No pensaba en salvarme por salvarlos.

Calma la mar, aplacansé las olas,  
 Purificase el ayre, y los baxeles  
 Quietos se ven como la cierva á solas  
 Quando ya no la siguen los lebreles:  
 Hiriendo en las banderas Españolas  
 El Sol las manifiesta á los infieles,  
 Que al Sur habitan del lugar por donde  
 Vendió á la España el vengativo Conde.

Opuesto allí á los bárbaros Marruecos (2),  
 De Ceuta las murallas abrigando,  
 Contra mí conjurados ví los huecos  
 Bronces qué escupen el metal bramando:  
 ¡ Misera humanidad! en mí tus ecos  
 El fanático honor estaba ahogando,  
 Y mil globos de muerte despedidos  
 Sentí pasar silbando en mis oídos.

La suerte de las armas por la orilla  
 Del Africano mar luego me lleva,  
 De do víeron en fragil navecilla  
 Marte, y Neptuno mi constancia á prueba:  
 Si la vida salvé, no es maravilla,  
 Que la Parca jamas su furia ceba  
 En quien desde su mismo nacimiento  
 Muere al placer, y vive al sentimiento.

Entre tanto el Monarca del Abismo (3)  
 Con ambas manos el bidente aferra,  
 Y excediéndose en cólera á sí mismo  
 Le estribó contra el globo de la Tierra:  
 A su choque el Ibérico heroísmo,  
 Que del Arabe sufre eterna guerra,  
 Vió desplomarse á Oran sobre sus hombros,  
 Y volvió á renacer de los escombros.



Triste ilusion, Señor, mi fantasia  
 Perturba, y viene á envenenarme el estro:  
 ¡Ah! perdonad si escaso de alegria  
 Pinturas melancólicas os nuestro:  
 Pues el mortal á quien el cielo envia  
 Un corazon sensible como el vuestro,  
 Halla escondido en la tristeza un gusto  
 Que nunca prueba el alma del injusto.

Veo rasgarse del Olimpo el velo,  
 Y el Ser supremo en el enojo mismo  
 Con que precipitó del alto Cielo  
 Al Querubin rebelde en el abismo:  
 De Oran temblando el conturbado suelo,  
 Al iracundo ceño del Altísimo,  
 Y el orbe todo en general desmayo  
 Al ver baxar de su venganza el rayo.

Rompiendo la region del Ether puro,  
 Rápido centellante el rayo parte:  
 No hay astro que al pasar no dexee obscuro:  
 Color de sangre en todos se reparte.  
 Cayó en la Tierra, y con el choque duro  
 Su globo taladró de parte á parte.  
 Y penetrando hasta el Tartáreo Averno  
 Fue á herir en la cabeza al monstruo eterno.

Alzó Luzbel la frente condenada  
A dolorosa y sempiterna pena,  
Y echó al Empíreo trono una mirada  
De rabia y de maligna envidia llena.  
Mas viendo la fatal sentencia dada  
Que la desolacion de Africa ordena,  
Tal gusto percibió que su contento  
Calmó por un instante el gran tormento.

Lanzó del pecho un espantoso grito  
Para expresar sus infernales gozos,  
Y el eco en las cavernas de Cocito  
Descerrajó los negros calabozos.  
Acerbos vengadores del delito,  
Ministros de los bárbaros destrozos  
Viniéronle á cercar, jurando fieles  
Executar sus ordenes cruëles.

Cercaban á Pluton tropas feroces  
De varias monstruösas criäturas,  
Que con el son confuso de sus voces  
Asordaban las bóvedas obscuras.  
Mil Vampiros horribles, mil atroces  
Lárvas de colosales estaturas,  
Mil hambrientas arpías, y legiones  
De esfinges hediondas, y dragones.

Y entre mil varios monstruos que han nacido  
En los cobardes pechos de hombres flojos,  
Que vencerse á sí mismos no han podido,  
Ni poner justo freno á sus antojos;  
La Soberbia llegó con cuello erguido  
Brotando vivo fuego por los ojos,  
Colérica, espumante, y amarilla  
Al lado de Pluton plantó su silla.

Ella prestó la fuerza ruïnosa  
Al bidente infernal que hizo tu estrago,  
¡Mísera Oran! Tu imágen lastimosa,  
La cruëldad de aquel momento aciago  
Nunca sobre mi mente se reposa  
Sin parecerme que en el ayre vago  
Se oyen los alaidos, los lamentos  
De los que sepultáron sus cimientos.

Pronto en su ayuda el Galeon navega  
Favorecido de ambos elementos,  
Que el hombre á las desgracias siempre llega  
Tan pronto como tarde á sus contentos:  
Aun la trémula Tierra no sosiega,  
Antes en convulsivos movimientos  
Hace temblar los muros quebrantados,  
Pero no el corazon de los soldados.

Yo disfruté el deleyte que mas debe  
Lisonjear el corazon humano,  
Dando á los infelices aunque leve  
El socorro primero de mi mano:  
Era en el tiempo ya quando se atreve  
A insultar su desgracia el Africano;  
Que para consolarlos de sus penas  
Les presentaba bárbaras cadenas.

Mas no las toleraban en sus cuellos  
Los fuertes defensores de la Plaza,  
Ni el pavor que infundir no pudo en ellos  
El terremoto, infunde la amenaza:  
Su valor señalaron en aquellos  
Hechos que nunca el tiempo despedaza,  
Que tuvieron á raya al enemigo:  
Y de que yo tambien seré testigo.

Pero ya me conduce la risueña (-4)  
Fortuna á los momentos de mi vida  
En que me pareció mas halagüeña;  
Y ya mi navecilla, dirigida  
Por soberanas órdenes, me enseña  
Los mares que primero á su salida  
Las luces ven del Sol, quando con ellas  
Alumbra al mundo, ofusca las estrellas.

Siempre llamé felices las tareas  
Del que viaja el mundo, y no os asombre,  
Que el hombre rectifica sus ideas  
Quanto mas se compara con el hombre;  
Y aunque pasé mas riesgos que de Eneas  
Cuenta el que memorable hizo su nombre,  
Esperanza los sustos borrar sabe,  
Como en el agua el surco de la nave.

En aquella region voluptuosa,  
Donde la Europa al Asia se avecina;  
Donde una y otra ostenta de invidiosa  
Quanto tiene de bella y peregrina;  
Alza la frente antigua, y orgullosa,  
Desafiando al tiempo, Constantina,  
Y sus torres tan altas se levantan  
Que las nubes en ellas se quebrantan.

Tal es la capital del Turco Imperio  
Soberbia, rica, innumerable en gente:  
Donde gime en perpetuo cautiverio  
La que reyna en Europa dulcemente:  
Donde cubren las nubes del misterio  
Los mas hermosos soles del Oriente;  
Y donde hasta el placer es un vasallo,  
(¡Brutal placer!) del dueño del Serrallo.

Fuera abusar, Señor, de la paciencia  
 Con que estais tolerando mis locuras,  
 En las calles pintar la concurrencia  
 De trages, de idiomas y figuras;  
 Como la mezquindad y la opulencia  
 Que á vista de las dos arquitecturas,  
 La ignorancia presente ofrecen luego,  
 Mezclada á lo mejor del genio Griego.

Mis penas, no mis gustos, el motivo  
 Son, Señor, de acogerme á vuestro amparo:  
 Y solo alguna vez el bien describo  
 Porque hagais en el mal mayor reparo.  
 Ya os pinté con un rasgo fugitivo  
 Aquel conjunto prodigioso y raro;  
 Ahora vereis, Señor, entre que sustos  
 Disfruta un infeliz sus breves gustos.

Bien sea de moradores la abundancia (5)  
 Que al exceso la atmósfera calientan:  
 O la supersticiosa vigilancia  
 Con que enxambre de perros alimentan:  
 O en sus enfermedades la ignorancia  
 Con que en vez de curarlas las aumentan,  
 Funesta peste eternamente sopla  
 Dentro de la infeliz Constantinopla.

Vuelan exhalaciones de veneno  
 Por el ayre, y aquel que las respira,  
 Aunque esté de salud y fuerza lleno,  
 Sin fuerza y sin salud al punto espira:  
 El hijo muere en el paterno seno,  
 Y el contagio fatal al padre inspira,  
 El muriendo á la esposa lo transfiere,  
 Y ella tambien con su familia muere.

Oyense por las calles los profundos  
 Suspiros de los míseros infestos;  
 Griegas, en cuyos rostros moribundos  
 Se ven de Amor los malogrados restos,  
 Muriendo entre los negros mas inmundos  
 Que el alma dan entre horrosos gestos;  
 Y la vejez que trémula se angustia  
 Junto á la juventud pálida y mustia.

Crece la mortandad, crece el estrago  
 En los extremos frios y calores;  
 Yo fuí quando la Tierra vuelve en pago  
 Frutos al labrador de sus sudores,  
 Y á cada instante envuelto en el amago  
 De la suerte comun, con mil temores  
 Atravesaba las infestas tropas  
 Huyendo del contacto de sus ropas.

La vida libérté que el alto Cielo  
 La reserva tal vez para testigo  
 De la prosperidad, y del consuelo  
 Que dais á quien se ácoge á vuestro abrigo  
 No libre de salud, que el vivo zelo  
 Con que en bien de la patria me fatigo,  
 Llevó á mi juventud lo mas robusto,  
 Como quando se seca un tierno arbusto.

Pero vos, cuya mano vencedora  
 Arrebató la venda á la Fortuna  
 Obligándola á ser admiradora  
 De vuestras bellas prendas una á una;  
 Arrancadle la presa que devora  
 Con pertinaz teson desde la cuna,  
 Y en vez de una deidad tan inconstante.  
 Vos sereis mi Fortuna en adelante.

.....

- 
- (1) Nombre de un caballo.
  - (2) Campaña de Centa.
  - (3) Terç moto de Oran.
  - (4) Viage á Constantinopla.
  - (5) Causas diversas á que se atribuye la peste en aquel país.



## LA DANZA.

## POEMA.

*El hermoso y mágico espectáculo de un bayle pantomímico sugirió este corto Poema, cuyo objeto es celebrar los progresos del arte de la Danza en nuestros dias, adelantado particularmente por los Franceses, entre los quales se ha elegido una de las principales profesoras como exemplo de la elegancia, la delicadeza, y aquel género de gracias decorosas, únicas para representar á la imaginacion el verdadero bello estampado por los Griegos en las obras maestras de su Pintura y Escultura. Como el espíritu arrebatado por imágenes tan risueñas no puede menos de*

concebir ideas de conveniencia y de felicidad, el mio no se ha detenido en considerar en una baylarina, revestida de todos los prestigios de Ninfa, y maestra en el arte de substraerse por largo espacio al apoyo de la tierra, la conductora de la oliva pacífica, que es en el día el principal deseo de todos los amantes de la humanidad. Este raptó de la imaginacion, por extraño que pueda parecer á los que no reconocen en la Poesía la calidad de ennoblecer los objetos, no dexa de dar un fin moral al Poema, sin el qual solo seria una composicion de circunstancias falta de interes para los que no las conociesen.

## LA DANZA.

## POEMA.

**H**ija de la inocencia y la alegría,  
Del movimiento Reyna encantadora,  
¡O Danza! á tí te implora  
Por su deidad mi canto en este dia.  
Tú, que animada del impulso blando  
Que siente toda ingenua criatura  
Viendo á sus pies florida la llanura,  
El cielo claro, el zéfiro lascivo,  
Vas sus fáciles saltos arreglando,  
Y das la gracia á su baylar festivo;  
Tú del sagrado fuego en que me inflamo,  
Diosa de juventud, serás la guia,  
Tú á quien mil veces llamo  
Hija de la inocencia y la alegría.

¡Oh si volviendo atrás su fugitivo  
Curso la edad, me viera con presteza  
De la Naturaleza

Transportado al Oriente primitivo!

¡Cómo te viera en toda tu influencia,

O Diosa, deleytar aquellas gentes

Que, aun sin pudor, se amaban inocentes!

Ellas sin mas adorno que las flores,

Y su candor por única decencia,

Iban baylando en pos de sus amores:

Y sobre aquellos cuerpos que del arte

Aun no desfiguraban las falacias,

Lograbas derramarte,

Tú con todo el tesoro de tus gracias.

Mas ¡ay! que ruborosas, de las cumbres

Se arrojaron las Ninfas á los valles,

Y cubrieron sus talles

De un artificio igual á sus costumbres.

Los árboles las diéron su corteza,

Y sus frondosas hojas, y el ganado

Se vió de sus bellones despojado

Para cubrir las inocentes formas:

Desapareció la humana gentileza:

¡Y tú, Naturaleza, te conformas!

En tus obras maestras ¡qual ruina!  
 !Y qual, baxo la nube del misterio,  
 O Danza, arte divina,  
 Perdiste lo mas bello de tu imperio!

Tu imperio ya no luce aunque se extiende  
 Sobre la ayrosa espalda el alto pecho,  
 Y el talle á torno hecho,  
 Que un envidioso velo lo defiende:  
 En vez de aquella ingenuidad amable,  
 Pródiga de las gracias que atesora,  
 Nos vino la modestia encubridora.  
 No es lícito á los ojos gozar tanto.  
 Mas el alma sensible ¿cómo es dable  
 Que no halle en la modestia un nuevo encanto?  
 Mas interesa en el jardin ameno  
 La rosa que naciendo se sonroja,  
 Que quando abierto el seno  
 Va dando á cada zéfiro una hoja.

De las lúbricas gracias el prestigio  
 Hermanaste al pudor en tal manera  
 Que la virtud austérra  
 Se paró enamorada del prodigio.  
 El alto Cielo en tu favor se inclina;

Y la Naturaleza con anhelo  
 Ansió la creación de algun modelo  
 Digno de tus lecciones: de gentiles  
 Miembros, de magestad alta y divina,  
 Incapaz de mover pasiones viles.  
 Tal su deseo fue; y entre millares  
 De bellas Ninfas una fue elegida,  
 Qual Vénus de los mares,  
 De la espuma del Sena concebida.

Alargóle Terpsícore la mano  
 Al desprender de la nativa espuma:  
 Baxo su pie de pluma  
 La yerba apenas se dobló del llanto:  
 En los mórbidos miembros á Citeres,  
 En los tímidos ojos á Diana,  
 En el rubor semeja à la mañana;  
 Su accion con magestad voluptuosa  
 Anuncia, mas no brinda, los placeres:  
 Cúbrela un manto de azucena y rosas;  
 Y así dulce, sencilla, delicada  
 (Copia en fin del objeto que idolatro)  
 De gracias coronada  
 Se ofreció de la Iberia al gran Teatro.

El bello aspecto enagenó las almas;  
 Mas luego suena el populoso claustro  
 Qual si agitára el Austro  
 Un bosque entero de movibles palmas.  
 Ella el suelo y el ayre señorea,  
 Ofreciendo un fenómeno, igualmente  
 Del Cielo y de la Tierra independiente:  
 Mírala el vulgo con el mismo arrobo  
 Con que otra vez una inocente aldea  
 Magestuoso descendiendo el globo.  
 Mas de las almas tiernas entre tanto,  
 ¿Qual aquel movimiento no sentia,  
 Aquel secreto encanto,  
 Aquel placer que llaman simpatia?

El sonoro coro de instrumentos,  
 Como las aves á la luz del alba,  
 La tributa su salva;  
 Mas la tímida Ninfa á sus acentos  
 Asustada se muestra; y como pide  
 Su delicada accion mas dulce pauta,  
 Solo modula la melosa flauta.  
 Entonces al suavísimo sonido  
 Imperceptiblemente se decide  
 Su movimiento blando y sostenido:

Parece á Galatea quando apenas (1)  
 Su corazon palpita, y va con pausa  
 Sintiendo por sus venas  
 Aquella vida de que Amor fue causa.  
 Despléganse los brazos con blandura,  
 Y noblemente erguida la cabeza,  
 A rodear empieza,  
 Los ojos desmayados de ternura:  
 Ya de los bellos brazos compañero  
 Preséntase en el ayre el pie divino,  
 Pie que la tierra no pisó mas fino:  
 Solo en un punto imperceptible estriba  
 Que al suelo toque el otro pie ligero,  
 Y no vuela la bella fugitiva;  
 Ella suspensa está: tambien con ella  
 Enmudece la música: y entonces:::  
 Una imagen tan bella:::  
 Nunca la Grecia la imitó en sus bronce.

Vuelve á sonar con trémulo suspiro  
 La querellosa flauta, y el hermoso  
 Cuerpo á moverse ayroso  
 En torno de sí mismo en lento giro.

---

(1) Estatua de Pigmaleon.



¡O Dios! ¡cómo las ávidas miradas  
 Van sucesivamente repasando  
 La flexible cintura, el brazo blando,  
 Del seno virginal la doble forma  
 Y las demas que dexa señaladas  
 El velo que á ceñirlas se conforma!  
 Mas ¡ay! que entonces un momento eterno (1)  
 Nos roba de sus ojos la luz pura,  
 Y en nubloso invierno  
 No es tan lenta la noche mas oscura.

¿Dónde vas? ¿dónde estás? la flauta gime,  
 Y ella como en un presto sobresalto  
 Se alza en súbito salto,  
 Y clávase de frente. La sublime  
 Orquesta resonando la saluda,  
 Qual relampago vivo el entusiasmo  
 Rompe y deshace el silencioso pasmo:  
 Entre el espeso rebatir de palmas  
 No hay una voz, no hay una lengua muda:  
 Viva, suspiran las ardientes almas:  
 Viva, suena en las filas inferiores:

---

(1) Al tiempo de dar la espaciosa vuelta hay un momento en que su rostro queda cubierto para los espectadores.

Viva, en los palcos relumbrantes de oro:

Viva, en los corredores:

Viva repite el arteson sonoro.

Muestra el desnudo la indulgente falda

Que las secretas formas determina,

Su cabeza declina

Voluptuosamente hácia la espalda:

Siempre en su rostro la modestia impera;

Mas por cada deseo, compasivos

Devuelven un placer sus ojos vivos:

Placer de amor que la virtud inspira.

¡Placer de amar, necesidad primera

De un tierno corazon! ¡como el que aspira

Tu llama á confundir, honesta y pura,

Con una liviandad torpe y facicia,

Al pie de la hermosura

Pierde el sosiego, y no halla la delicia!

¡Mas qué mudanza súbita! la orquesta

Se precipita alegre, y en el ayre

Con gracioso donayre

La Ninfa sin cesar se manifiesta,

Como leve balon se alza y aterra (1)

---

(1) Balon: pelota grade de cuero hinchada de viento, que dexada caer repite por su elasticidad muchos saltos antes de quedar perfectamente en reposo.

Dixeran que debaxo de su planta  
 La atraccion de la tierra se quebranta;  
 O bien que de placer en cada salto  
 Suspira el seno de la madre tierra,  
 Y vuelve hermosa á levantarla en alto.  
 Vaga el rosado velo en el ambiente,  
 Y relevado en trenzas su cabello  
 Dexa ver claramente  
 La afectuösa posicion del cuello.

Ni el presto pensamiento seguiria  
 La fuga de los pies; no es por el cielo  
 Tan fugitivo el vuelo;  
 Por el agua sin riesgo correria:  
 Si el uno se detiene, el otro en tanto  
 Como paloma que agiliza el ala  
 Con batido halagüeño le regala:  
 Ya abandonan el suelo, y se restaura  
 Su aërea posicion; ¡celeste encanto,  
 Que de inmortalidad respira el aura!  
 Hecha para ganar dulces despojos,  
 Y luego huir por las etéreas salas,  
 En sus pies y sus ojos.  
 Lleva de Amor las flechas y las alas.

No abuses de ellas, no, mi Ninfa, espera;

Ni así girando en círculo voluble

Esa imágen ligera

En un hermoso vértigo se nuble (1);

Como se turba el río cristalino

Al rededor del hoyo que le veda

Su curso y se revuelve en remolino.

Nuestro amor la ofendió, si, pues ya queda

Fixa su planta, y veo en su hermosura

La expresion del dolor y la ternura;

Como niña, que en fiestas amorosas

De su querido amante, incauta siente

Sobre sus frescas rosas

En vez del labio el atrevido diente.

Ninfa gentil, serena los enojos

Isbél!!! ¡ay cielos! que en mi propio agravio,

Huyó tu nombre de mi ardiente labio,

Como tu imágen de mis tristes ojos.

Tú que á la esfera del Amor te subes,

¡Brinco amoroso de las gracias bellas,

Como ellas ágil, y fugaz como ellas!

---

(1) Vueltas rápidas que acostumbran los baylari-  
nes, y no siendo aprobadas de las gentes de gusto,  
el Poeta las atribuye á un enojo de la Ninfa.

¡Cómo te ofende nuestro justo incienso,  
 Tú, que has nacido para hollar las nubes  
 Que andan vagando por el cielo inmenso!  
 ¡Cómo tú misma la pasión no halagas,  
 Si qual abeja variando flores  
 De pecho en pecho revolante vagas  
 Vertiendo gracias, y cogiendo amores!

Divina Isbél, tu cuerpo con molición  
 En las auras parece se recuesta:  
 Tan frívola tu planta como presta  
 Halaga la terrena superficie:  
 Fresca hermosura, juventud riënte,  
 Tus bellas actitudes hermosa:  
 Y tal es tu decoro, que ni el ayre  
 Quando baylando tu ropage ondea,  
 Andaz se ve que tu pudor desayre,  
 Sublime Isbél, ese pais que ha dado  
 A Vénus y á Diana honra divina,  
 Vénus menos que tu dulce y graciosa,  
 Menos casta Lucina  
 Vuela, písale tú, serás su Diosa.  
 Tú ries empero, y perfilando  
 El cuerpo celestial libras su peso

Solo en un pie; travieso

El otro al ayre con los brazos dando (1):

Solo tu rostro veo de soslayo,

Solo de tus mexillas una rosa,

Y de tus vivos ojos solo un rayo;

Todo me anuncia un atrevido vuelo:

Sí, linda Isbél, esa postura ayrosa,

Imágen de la paz y del consuelo,

No anuncia que te lances fugitiva

Del alto Jove á transportar la copa,

Sino á lograr la venturosa oliva

Que está anhelando la infeliz Europa.

¿Quién goza sino tú el poder divino

De franquear la tierra, hender los vientos?

Pronto tus movimientos

Vuelo serán, los ayres tu camino.

Tú qual eres gentil, serás sensible,

Que nutrirse unos ojos tan fogosos

Con el yelo del alma es imposible:

Parte y verás los hombres venturosos:

Vuela del Norte á los primeros climas:

Sube á los Alpes; sus nevadas cimas

---

(1) Postrera actitud en que se presenta para dexar el Teatro.

Blanquean del candor de la inocencia;  
 De allí descubrirás el ara santa,  
 Que ya tal vez levanta  
 A la paz la feliz Beneficencia.

A tu mano, á tu frente de alabastro  
 Dará la Paz su bienhechora oliva:  
 Tú partirás Isbél rauda y altiva,  
 Y de serenidad serás el astro.

Las Artes con los ojos aun no enxutos  
 Alfombrarán de rosas tu carrera;  
 Tú ni sus hojas doblarás siquiera  
 Con tu rapido pie: valles y montes,  
 Que la guerra dexó yermos de frutos,  
 Transpondrás: y en los baxos horizontes  
 Alzará el arador la frente ansiosa  
 Ennoblecida de sudor, y al verte  
 Tan bella y luminosa  
 Presentirá su venturosa suerte.

¡Quantos tributos de ternura y gozo  
 Te ofrecerán en tu glorioso giro!  
 La viuda ausente su último sollozo,  
 El padre anciano su postrer suspiro.  
 Mas quando atenta á serenar los mares  
 Por el cristal del agua atrevesares,

Huye del agua tú, Náyade bella,  
 Huye del agua tú, sigue mi aviso,  
 Que si como un Amor te ves en ella,  
 Tú serás en amor como Narciso.  
 Así llesves la paz al hemisferio,  
 Desde el Ibéro hasta el Britano solio,  
 Del uno al otro Imperio,  
 Y desde el Louvre al alto Capitolio.  
 Perdona, Isbél, perdona, el extravío  
 De un entusiasmo que su bien presagia:  
 ¡Qué puede producir la noble magia  
 De tu bayle gentil, el señorío  
 De aquellas actitudes, do presiden  
 El amor, la belleza y la decencia,  
 Sino estas ilusiones de inocencia!  
 Y tú, divino origen de este encanto,  
 Danza feliz, perdona mi embeleso  
 Por una Ninfa que proteges tanto;  
 No juzgues ¡ay! por eso, arte divina,  
 Que mis inciensos en tu honor rebaxen,  
 Pues cantaré a la bella Alexandrina (1)  
 Es adorar tu mas perfecta imágen.

---

(1) Alexandrina Hutin es el nombre de la admirable Artista, cuyo bayle ha servido de tipo para esta composición.



# POESÍAS JOCOSAS.

---

## A BELEN <sup>1</sup>.

### EPÍSTOLA.

**A**postaré, Belen, que si recibes  
 Esta Epístola Bética en tu mano,  
 Quién es el que te escribe no concibes,  
 Conociendo no ser tu primo-hermano (2):  
 Bueno es que de este gusto ahora te prives,  
 Pues aun para decírtelo es temprano,  
 Y te basta saber que yo te estimo  
 Mas que ningun hermano y ningun primo.

---

(1) A una Dama de Burgos, que ofendida de que se hubiera concluido á favor de otra Señora un soneto, cuyo principio estaba hecho por otro Autor para ella; remitiendo á Xerez el soneto original, le da la preferencia sobre el nuevo, y decide que su Autor no conoce el arte de hacer versos.

(2) Compañero del Autor que residia en Xerez, primo de la Señora, y motor de esta controversia.

Pero impaciente tú y hecha una fiera  
 Te das blandas palmadas en la frente:  
 Y dices entre tí, ¡mas que si fuera  
 Un Xerezano chusco este insolente  
 De estos que con espada y su montera  
 Van perdonando vidas á la gente!  
 „Pues si yo le cogiera cara á cara,  
 „Mil vidas que tuviera le quitára.“

¡Qué gusto me da el ver que te enfureces!  
 Así me hace mas gracia una belleza:  
 Ya pones, maldeciéndome mil veces,  
 A pública subasta mi cabeza:  
 Un beso de tu linda boca ofrecés  
 (Para darme el castigo con presteza)  
 A aquel que te descubra tu enemigo;  
 ¿Si? pues dame á mí el beso, y te lo digo.  
 Yo soy claro, Señora' no os asombre;  
 Desnuda la verdad voy á poneros;  
 Que si como ella es hembra fuera hombre,  
 Gustárais mucho mas de verla en cueros:  
 Solo procuraré callar mi nombre,  
 Que es de aspereza tal, que es exponeros,  
 Si acaso vais á pronunciarlo airada,  
 A llagar vuestra lengua delicada.

Te engañas ciertamente si es que piensas  
 Que soy traidor, porque mi nombre oculto:  
 No porque me divierta á tus expensas,  
 Seré capaz de hacerte algun insulto.  
 Para vengar mis públicas ofensas  
 Me ocurre de expresiones un tumulto;  
 Pero al llegar las voces á mis labios,  
 Se vuelven en requiebros los agravios.

Pero, Belén, en vano desconoces  
 A quien en tu piedad busca un asilo,  
 Y mas quando el refran te dice á voces  
 Que saques el ovillo por el hilo:  
 Pues ven acá, tirana, ¿no conoces  
 Por lo frio y lo seco del estilo,  
 Que es el insulso Autor de aquel soneto  
 Contra quien fulminaste tu decreto?

Aquel que tuvo la insolente audacia  
 De un soneto que estaba á vos compuesto,  
 Darle otra conclusion fria y sin gracia,  
 Poniendo el nombre de otra en vuestro puesto:  
 Por esto solo caigo en tu desgracia,  
 Por esto me condenas; ¿y por esto  
 Llamas á mi soneto frio y soso,  
 Y al del otro salado y sentencioso?

Pues me atrevo á decir en el aprieto  
 En que tus fieras iras me han metido,  
 Que no tiene de bueno ese soneto  
 Sino el estaros, niña, dirigido:  
 Bien es verdad que en el primer quarteto  
 Parece que el Poëta enardecido  
 Quiere llegar al Cielo, mas la fiesta  
 Valiente coscorrón despues le cuesta.

*Yo, el vencedor de la amorosa aljaba...*  
 ¡Qué talento de Autor! denle la palma:  
 La Musa á rajatablas le soplabá:  
 ¡Qué fuego! ¡qué expresion! ¡pero qué calma  
 Le sucedió despues! ¡y cómo acaba,  
 Hablando con el dueño de su alma,  
 Despues de tanto ruido y griteria  
 Con una frigidísima tontería!

Empuña el gran Poëta su clarín,  
 Préstale todo el mundo su atención;  
 Veremos que resulta en limpio al fin:  
 El parto de los montes, un ratón:  
 Esos versos con tanto retintín,  
 Es fuerza confesarlo sin pasión,  
 No solo indignos de Belén están,  
 Sino de la misma burra de Balán.

Como al que dan un vaso de sorbete,  
 Y no ha visto sorbetes en su vida,  
 Que el barbaro al principio se promete  
 Engullirse á bocados la bebida;  
 Pero apenas resuelto se entromete  
 El frigido tarugo, amortecida  
 Se le queda la boca medio abierta,  
 Tiosos los dientes, y la lengua yerta.

Lo mismo á mí teniendo embarazadas  
 Las manos del soneto impertinente,  
 Empiezan á ponérseme moradas  
 Las uñas, y yo á dar diente con diente;  
 Querianme persuadir mis camaradas  
 Que de tercianas era el accidente,  
 Y siguiendo la ley de medicina  
 Estuve ya si tomo ó no la quina.

Hablar de la medida no he querido,  
 Porque en ella se encuentran mil trabajos;  
 De música un papel me ha parecido,  
 Con unos puntos altos y otros baxos:  
 Se me antoja que Apolo enfurecido  
 Mirando juntos tantos versos majos,  
 A palos embistió lleno de enojo,  
 Y un verso dexó manco, el otro coxo

Mas si el soneto estaba de tu gusto,  
¿Quién me manda, Belén, reñir contigo,  
No quiero ocasionarte mas disgusto;  
De tus amigos voy á ser amigo.  
Diré en elogio suyo, pues es justo,  
Que es soneto del tiempo; y no lo digo  
Porque él este compuesto á lo moderno,  
Sino porque ahora estamos en invierno.

No me mueve á decir la verdad pura  
El que contra mí dieses tu decreto,  
Sino el ver que compongan con frescura,  
Teniendo en tu belbad tan noble objeto:  
Yo, si celebrar quiero una hermosura,  
Y mas si Amor me tiene á ella sugeto:  
Tanto ensalzar mi pobre estilo busco  
Que en la esfera del fuego le chamusco.

En la esfera del fuego, ó bien mezclára  
Con los rayos del Sol mis versos floxos,  
Si para enardecerme no bastára  
El fuego, Belécita, de tus ojos:  
Tus ojos, que lidiando cara á cara  
Al mismo Amor arrancan los despojos,  
Y le hacen confesar entre sus glorias,  
Que no hay lauros sin ellos ni victorias.

Si acaso anduve en algo descompuesto,  
 Concédeme el perdon, no seas esquivia;  
 Bien ves está mi amor á tus pies puesto,  
 Aunque mi pensamiento mas arriba:  
 Y á la menor sonrisa de tu gesto,  
 A la menor mirada compasiva,  
 Al menor sí que de tu boca exhales  
 Harás de mí el mayor de los mortales.

---

*A una Morena que negaba  
 su amor.*

EPIGRAMA.

**N**iega estar enamorada  
 Cierta morena hermosura:  
 La creën porque lo jura  
 Sin ponerse colorada :

Al contrario yo presumo  
 Del juramento á despecho,  
 Que guarda fuego en su pecho,  
 Pues le sube al rostro el humo.

---

## EL JUGADOR.

### SONETO.

**E**ste sí que es el modo verdadero  
De aprovechar el tiempo; esta sí es brava  
Ocupacion en la que ayer estaba  
Con sus sentidos cinco un hombre entero.

Decia yo, á la izquierda del Banquero  
Caerán el ás y el tres: no lo acertaba:  
¿Parece que la cosa no importaba?  
Pues importó todito mi dinero:

Y aun mas, que mi palabra es muy segura,  
Y sobre ella tambien quiso fiarme  
El otro que fiaba en su ventura.

Perdi, me sofoqué; y al retirarme  
Me dió un ayre, cogí una calentura,  
Y no tuve despues con que curarme.



*A las ridículas funciones de Vacas  
que se hacian en una Ciudad.*

OCTAVAS.

**G**rande alboroto, mucha confusion,  
 Voces de vaya y venga el boletin,  
 Gran prisa por sentarse en un tablon,  
 Mucho soldado sobre su rocin:  
 Ya se empieza el magnífico pregon,  
 Ya hace señal Simon con el clarin,  
 El pregonero grita: "Manda el Rey;"  
 Todo para anunciar que sale un buey.  
 Luego el toro feroz sale corriendo,  
 (Pienso que mas de miedo que de ira)  
 Todo el mundo al mirarle tan tremendo,  
 Ligeró hacia las vallas se retira:  
 Párase en medio el buey; y yo comprendo  
 Del ceño con que á todas partes mira,  
 Que iba diciendo en sí el animal manso:  
 "Por fin, aquí me matan, y descanso."

Sale luego á echar plantas á la plaza  
 Un xaque presumido de ligero,  
 Záfio, torpe, soez, y con mas traza  
 De mozo de cordel que de torero:  
 Váse acercando al toro con cachaza,  
 Mas no bien llega á ver que el bruto fiero  
 Parte tras él furioso como un diablo,  
 Vuelve la espalda, y dice: "Guarda Pablo."

Siguese á tan gloriosa maravilla  
 Un generel aplauso de la gente:  
 Uno le grita, "corre que te pilla."  
 Otro le dice: "bárbaro detente."  
 Y al escuchar lo que el concurso chilla,  
 Iba diciendo el corredor valiente:  
 "¿Para qué os quiero, pies? dadme socorro;  
 "¿No es corrida de Bestias? pues yo corro."

A las primeras vueltas ya se halla  
 El toro solo en medio de la arena;  
 Por no saber que hacerse va á la valla  
 A ver si en algun tonto el cuerno estrena;  
 Mas desde allí la timida canalla,  
 Que estando en salvo de valor se llena,  
 Al pobre buey ablandan el cogote,  
 Unos con pincho y otros con garrote.

En esto con su capa dolorada  
Sale á la plaza un malcarado pillo,  
Puesto en jarras, la vista atravesada,  
Y escupiendo al traves por el colmillo,  
Dice con una voz agacharada:  
„Echen, echenme acá el animalillo.”  
Mas viene el buey; él piensa que le atrapa;  
Quiere echarle la capa, pero escapa.

Hecha al fin la señal de retirada,  
Que en otras partes suelen ser de entierro,  
Pues muere el animal de una estocada,  
O á las furiosas presas de algun perro;  
Sale el manso y pastor de la vacada,  
Y al reclamo del áspero cencerro,  
La plaza al punto el buey desembaraza,  
Quedando otros mas bueyes en la plaza.

## EPIGRAMAS.

## EL MARIDO PACIENTE.

¡Hasta chismosa has de ser!

¡Hasta de vergüenza poca!

¡Hasta presumida y loca!

Dixo Fabio á su muger.

¡Jesus que mal humor gastas!

(Respondió ella con viveza)

Yo no sé como hay cabeza

Que pueda aguantar tus astas.

*A una moza que se preciaba de tener muchos cortejos; y se le caian los dientes.*

Pepa tiene por despojos

Mil amantes que la quieren,

Y ella dice que se hieren

En las flechas de sus ojos.

Yo digo: Pepa, es mentira,

Tus ojos son inocentes,

Tu boca no, que los dientes

En lugar de flechas tira.

*A los que con solo una tintura de gramática creen poder juzgar en toda la literatura, aplicándoles la sentencia de Apeles:*

*Ne sutor ultra crepidam.*

SONETO.

Ante los ojos del concurso Griego  
Puso Apeles un rasgo de su mano;  
Era la copia del Pastor Troyano,  
Causa fatal del memorable fuego.

Consultaba el Pintor con blando ruego  
Los votos de uno y otro ciudadano:  
Censura la sandalia un artesano,  
Y el divino pincel la enmienda luego.

Entonces lleno de soberbia el necio  
Pretende hacer ridículo aparato  
De todo su saber, y en tono recio

Censuró lo mas bello del retrato;  
Pero Apeles volviendo con desprecio  
Le dice: *Zapatero á tu zapato.*

*Contra los ignorantes presumidos  
hablando con Don Quixote  
de la Mancha.*

SONETO.

**Q**ué hace vuestra merced que no arremete,  
 O Don Quixote, y con sin par bravura  
 Rompe la embejecida sepultura  
 En que os dexó tendido Cide-Hamete!  
 Embrace adarga, vista el coselete,  
 Y blandiendo en la diestra lanza dura,  
 Embista la canalla sin ventura  
 De sandios que á eruditos se nos mete.  
 Mas ya os oigo decir hacia mí vuelto:  
 „Non mi quietud con voces alborotes,  
 „Ni demandes mi ayuda asaz resuelto,  
 „Pues te fago saber, y es bien lo notes,  
 „Que si anda agora el mundo tan revuelto,  
 „Es solo porque en él sobran Quixotes.”

---

## A UNA COMEDIA <sup>1</sup>.

### SATIRA.

**D**ulce entretenimiento de mi vida,  
 Engaño lisonjero de mis horas,  
 Leccion de la virtud mas perseguida.  
 Comedia que en tus versos atesoras  
 Tanta moralidad, que me parece  
 Te compuso el Autor comiendo moras.  
 ¿Cómo tan sin razon desaparece  
 Tu divertida farsa de un Teatro,  
 Que aplausos nuevos cada vez te ofrece?  
 Despues que por ahi dicen mas de quatro,

---

1 Con motivo de haberse representado en Barcelona veinte dias consecutivos la desarreglada Comedia, intitulada la Judit Castellana (por cuya causa la gente de mejor gusto estaba privada de ver las Operas que debian executarse en el mismo Teatro); se escribió la siguiente Satira el ultimo dia de su representacion despidiéndose de ella, y apuntando algunos de los defectos que en su composicion y execucion manifestaba la tal Comedia.